

ROCA, EL ABANDERADO DEL 11 Y SU RELACIÓN HISTÓRICA

Por el Teniente Coronel de Infantería CARLOS MARÍA FRAQUELLI

RESUMEN

El coronel José Segundo Roca, padre de quien sería dos veces presidente de la Nación, tuvo una prolífica y distinguida carrera militar participando en un sinnúmero de campañas y hechos de guerra. Esa destacadísima vida castrense la inició en el Batallón 11 de los Andes, participando como joven oficial subalterno de las acciones llevadas a cabo por esa unidad en el Perú y dejando un detallado testimonio de los hechos vividos y de varios de los personajes que lo acompañaron, en la relación histórica que escribiera antes de partir para combatir en la Guerra de la Triple Alianza y que serían publicadas en 1866 luego de su muerte.

PALABRAS CLAVES

Batallón 11 de Infantería de los Andes - Regimiento de Infantería de Montaña 11 “Grl LAS HERAS” – José de San Martín - José Segundo Roca – Julio Argentino Roca – Juan Gregorio de Las Heras – Juan Antonio Álvarez de Arenales – Primera Campaña a la Sierra – Relación Histórica de la Primera Campaña a la Sierra.

1. EL INGRESO DE ROCA AL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ

José Segundo Roca, quien sería el padre del general y dos veces presidente de la Nación, Julio Argentino Roca, fue dado de alta en el Batallón 11 de los Andes el día 10 de junio de 1820 como subteniente de banderas.

Había nacido en Tucumán el 1 de junio de 1800, y luego de finalizada su educación primaria, había ingresado en 1816 a la Compañía de Cazadores Cívicos de Tucumán donde revistó con el grado de cabo primero en las filas del ejército del general Belgrano.



Cuando José Segundo Roca llegó al Batallón 11 de Infantería, esta unidad estaba al mando del sargento mayor Román Antonio Deheza, dado que el coronel Juan Gregorio de Las Heras, su primer y legendario comandante, ocupaba el cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército Unido, también denominado Ejército Libertador del Perú.

Ya para la primavera del año 1819, San Martín había hecho salir a sus tropas de Santiago, para acantonar en Rancagua y continuar allí su instrucción diaria. En junio de 1820, las tropas se desplazaron hacia Valparaíso, listas para embarcarse hacia el Perú.

La expedición de la cual formaba parte el Batallón 11, zarpó el 20 de agosto de 1820 ante la presencia y las aclamaciones del pueblo chileno que se había congregado para ser testigo de tan importante despedida. El Batallón 11 contaba con un efectivo de 562 hombres, que se embarcaron en su mayoría en el transporte “Dolores”, y algunos restantes en los transportes “Gaditana” y “Santa Rosa”.

Luego de 19 días de navegación, la expedición se encontró fondeada el día 7 de setiembre a las seis de la tarde en la Bahía de Paracas, a unos 15 kilómetros al sur de Pisco y a 200 kilómetros de Lima aproximadamente.

Desembarco en suelo peruano

El 8 de setiembre a las cuatro de la mañana se inició el desembarco de las fuerzas patriotas. Una compañía del Batallón número 11 fue el primer elemento en pisar territorio peruano. Su misión era desempeñarse como avanzada o descubierta, explorando y dando alerta ante cualquier emboscada o presencia enemiga que se opusiera al desembarco. A continuación y con tranquilidad, continuaron desembarcando las fuerzas patriotas, conformando una división integrada por los batallones número 7 y 11 argentinos y el número 2 de Chile, dos piezas de artillería, 50 granaderos a caballo, vistiendo todos ellos uniformes de parada y al mando de Juan Gregorio de Las Heras, jefe del Estado Mayor General.

Esta división, en cumplimiento de las órdenes que recibiera del general San Martín, se dirigió a ocupar la Villa de Pisco, emprendiendo la marcha por la playa del mar, de suelo arenoso que hacía que la tropa se enterrara hasta los tobillos en su avance. Sólo Las Heras y un ayudante iban montados a caballo, el resto de los efectivos (jefes, artillería, caballería y tropa) se desplazaban a pie cargando sus monturas sobre la espalda y tirando los cañones a brazo, soportando con estoicismo la fatiga producida por el suelo arenoso, el calor y la sed.

Una vez en proximidad de la villa, Las Heras destacó guerrillas en todas direcciones para que realizaran un minucioso reconocimiento y tras no encontrar enemigos en cercanías, la división ingresó en el pueblo y formó en columna cerrada en la plaza.

Durante los días siguientes, continuaron desembarcando el resto de las fuerzas patriotas, al mismo tiempo que se destacaban partidas para realizar reconocimientos y explorar los territorios aledaños a la Villa de Pisco. Para el 12 de setiembre de

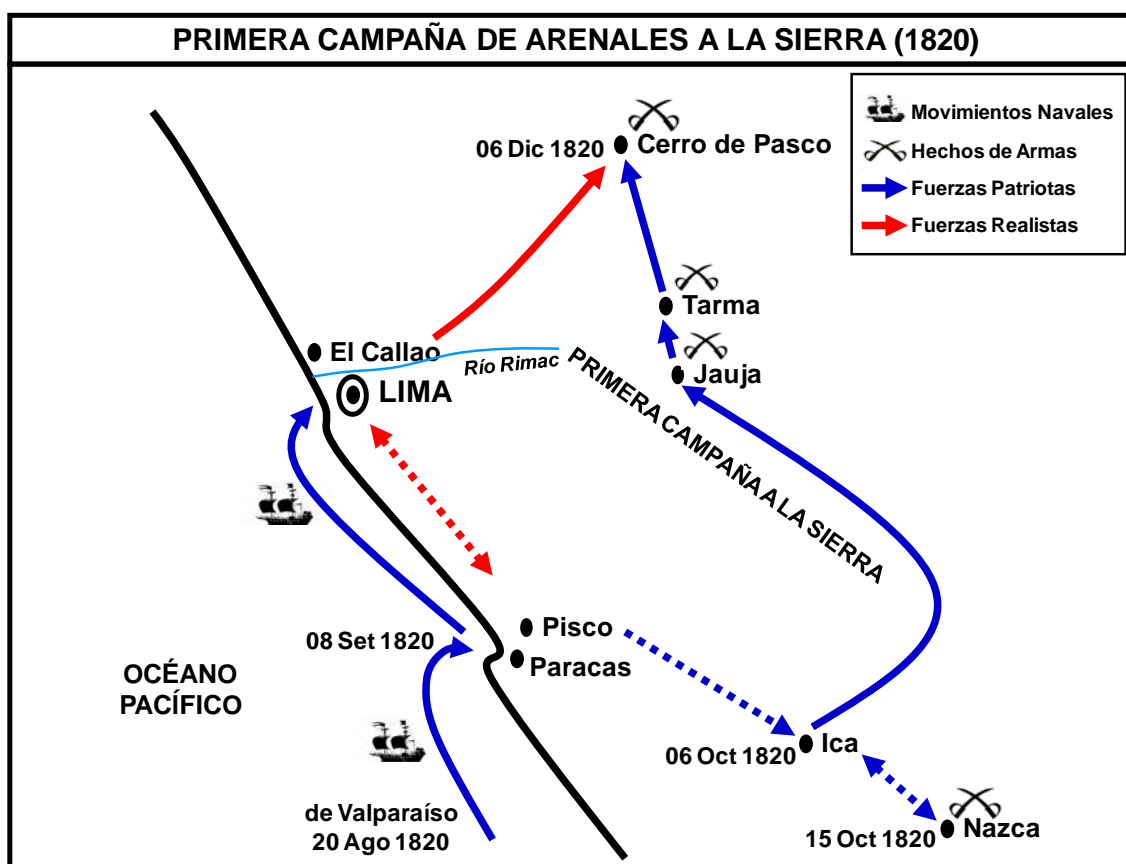
1820, el general San Martín ya tenía en tierra todo su cuartel general y había establecido su puesto de mando en la gran casa del Marqués de Campoameno.

Para principios de octubre, el Libertador decide organizar y despachar una división al mando del coronel mayor Juan Antonio Álvarez de Arenales, con la misión de propagar los ideales de la revolución en la sierra peruana, cubrir las vías de comunicación entre la sierra y Lima, y combatir a las fuerzas realistas adelantadas desde la capital virreinal.

El subteniente de banderas José Segundo Roca y el Batallón número 11 serían protagonistas y testigos de las glorias de la Primera Campaña a la Sierra.

2. LA PRIMERA CAMPAÑA A LA SIERRA Y LA RELACIÓN HISTÓRICA

Habían pasado más de cuarenta años de que las fuerzas patriotas realizaran la Primera Campaña a la Sierra. El 1 de mayo de 1865 el coronel de caballería José Segundo Roca terminó de escribir la “*Relación Histórica de la Primera Campaña a la Sierra*”, cumpliendo el encargo que le había hecho su amigo y camarada el coronel Jerónimo Espejo.



Espejo, no sólo le había pedido a Roca realizar “una relación sencilla de lo que hubieses visto, oído y llegado a saber” sobre la Campaña de la Sierra de 1820. También le solicitó escritos similares sobre la Campaña de Pichincha, la Campaña a

los Puertos Intermedios del general Santa Cruz y la Campaña de Ayacucho, hechos en los cuales Roca había participado.

Por esas cosas que tiene el destino, el coronel Roca sólo logró finalizar el primero de dichos encargos antes de marchar al frente a combatir en la Guerra de la Triple Alianza (con 66 años de edad). Fue allí, el 8 de marzo de 1866 en el campamento de Las Ensenaditas sobre el Paso de la Patria, en donde este fogueado guerreo de la independencia encontró su muerte, quedando inconclusos sus relatos testimoniales de tanto valor para nuestra historia. Respecto a su muerte, Alejandro Díaz escribió: "*El benemérito coronel Roca ha muerto hoy a las 11 de la mañana. Era un noble anciano sumamente simpático, un militar de la Independencia lleno de virtudes y de brillantes servicios a la Patria*"¹.

Inicio de la Primera Campaña a la Sierra

Con su jerarquía y cargo de subteniente de banderas y como integrante del Batallón 11 de los Andes, Roca se interna en la sierra peruana.

Roca consigna en su relación sobre la campaña, que los elementos que integraban la división comandada por Álvarez de Arenales y que denominó "*de la Sierra*" eran el Batallón 11 de los Andes (a órdenes del sargento mayor Román Deheza), un piquete integrado por 50 Granaderos a Caballo (a órdenes del mayor Juan Lavalle), otro de 30 Cazadores a Caballo (al mando del teniente Vicente Suárez), el Batallón 2 de Chile (a órdenes del teniente coronel José Aldunate) y finalmente un piquete de dos piezas de artillería (bajo el mando del teniente Hilario Cabrera).

Acciones de Nazca y Jauja

El día 7 de octubre Arenales hacía llegar a Pisco un parte informando que el día anterior había tomando la ciudad de Ica "*sin la menor resistencia de parte del enemigo*" y que "*la columna del coronel Quimper había escapado de ser sorprendida, por la casualidad de que, un indio le había dado aviso una hora antes de la aproximación de nuestras tropas, la cual le dio tiempo a montar su caballería y ponerse en una retirada violenta en la dirección de Arequipa*"².

Para dar captura a los realistas, Arenales preparó una pequeña división al mando de su jefe de Estado Mayor, el teniente coronel Manuel Rojas Argerich, 50 granaderos a órdenes de Lavalle, una compañía del Regimiento de Cazadores a Caballo con su capitán Federico Brandsen, la 3ra Compañía del Batallón 11 a órdenes del capitán José Videla Castillo, una compañía del Batallón 2 y un piquete de 30 Cazadores a Caballo a órdenes del teniente Vicente Suarez. Con parte de estas fuerzas, especialmente con las unidades de caballería, Rojas libra el combate de Nazca el 14 de octubre, logrando derrotar a la fuerza realista que se dispersó dirigiéndose a la sierra.

¹ "*El Padre de Roca, Un Recio Militar*", Año 2013.

² "*Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú. 1820.*", Año 1867, pág. 50 y 51.

El general Arenales puso en conocimiento a los hombres de su división que el gobernador intendente de Huancavelica se retiraba hacia Lima por el valle del Jauja llevando los caudales de tesorería, un destacamento de tropas y familias españolas emigradas. Debido a las características del terreno y a las particularidades de las tropas disponibles, la caballería era la única arma que podía darles alcance a los prófugos. Sólo quedaban disponibles para esta persecución unos cuarenta granaderos del mayor Lavalle, que serían reforzados con oficiales que se presentaran voluntarios de otras unidades y que sean diestros con sus caballos. El subteniente Roca fue uno de los quince jinetes que se presentó voluntario al Estado Mayor de la división para unirse a la empresa liderada por Lavalle. En dicha acción Roca, junto con el teniente Villarreal, ambos del 11, fueron comisionados por Lavalle para desempeñarse como puntas de vanguardia de las fuerzas que se aprestaban a tomar contacto con el enemigo. Las fuerzas patriotas al mando de Lavalle tomaron Jauja el 20 de noviembre, persiguiendo a los realistas por un terreno desfavorable y poniéndoles en fuga. Al día siguiente se les unirían el grueso de la división de Arenales para proseguir la marcha. Roca así refiere la llegada a Jauja: “...lo primero que se hizo fue repartir forraje a los caballos que hacía muchas horas que no comían, y al salir el sol me ordenó el mayor que me aprontase para llevar el parte al general Arenales; pero habiéndole hecho presente, que me tenían muy aquejado las contusiones que la noche anterior había sufrido cuando rodó mi caballo en el acto del combate, me eximió de esa misión y me dijo que me retirara, que nombraría a otro...”³.

El combate de Pasco

El 6 de diciembre las fuerzas patriotas se enfrentaron nuevamente a los realistas al mando del general Diego O'Reilly. Cuenta el joven subteniente Roca que “*el batallón número 11 (a que yo pertenecía) con casi otras 340 plazas en masa también, con las dos piezas de artillería, formaba el ala izquierda al mando del sargento mayor don Román Antonio Deheza: este cuerpo debía marchar de frente por el camino real, y como más veterano y aguerrido en las campañas de Chile, además de diestro en el ataque y escalamiento de posiciones fortificadas, como lo había acreditado en el asalto a Talcahuano estaba encargado de hacer el ataque al foso en que se parapetaba la derecha enemiga, punto culminante de su línea, en que se calculaba que hubiese situado su mayor y mejor fuerza*”⁴. Luego de una hábil maniobra ordenada por Deheza a sus compañías, el Batallón número 11 lanzó un audaz e intrépido ataque sobre el cerro de Pasco, chocando contra el legendario Regimiento Talavera, cuyos integrantes quedaron estupefactos y sin mucho poder de reacción al verse acometidos por bayonetas de semejante intrepidez. En esta victoria patriota se capturó la bandera misma de los temidos “Talaveras” y una partida adelantada por Arenales logró hacer prisionero al general Diego O'Reilly, capturado a unas veinte leguas del campo de batalla. Para el subteniente Roca, su distinguido comportamiento en este combate significó su ascenso al grado de teniente segundo, recibiendo además la medalla de plata decretada por el general San Martín a los

³ “Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820”, Año 1866, pág. 45.

⁴ “Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820”, Año 1866, pág. 52.

oficiales participantes de la victoria, con la inscripción “A LOS VENCEDORES DE PASCO”.



Finalización de la Campaña

Mientras Arenales realizaba su campaña por la sierra peruana, San Martín con el grueso de sus fuerzas expedicionarias se embarcó en Paracas y volvió a desembarcar en Huacho (al norte de Lima) a principios de noviembre de 1820. Luego del combate por el cerro de Pasco, las fuerzas de Arenales emprendieron su marcha hasta llegar a tomar contacto con el Libertador, quien les hizo una recepción con todos los honores, dándoles la bienvenida y expresando su satisfacción por el deber cumplido. Cuenta Roca, que luego del general San Martín, el general Las Heras “... *dirigiéndose al número 11, cuerpo que había creado y sido su jefe por más de ocho años, le felicitó en particular exhortándolo a que siempre siguiera por la senda del deber y de la victoria...*”⁵. La División de la Sierra había logrado sortear con éxito los peligros y las dificultades que se le habían presentado en su campaña.

Personalidades Mencionadas en la Relación Histórica

La “*Relación Histórica de la Campaña de la Sierra*” constituye un aporte de gran valor histórico, en el cual el coronel Roca, con un estilo simple, sencillo y sobrio hace un relato de los hechos en los que él fue protagonista.

En sus relatos menciona y describe muchas personalidades históricas que fueron actores principales indiscutidos de diferentes eventos de la emancipación americana, entre ellas se pueden destacar:

- Al general José de San Martín, de quien expresa que: “*con su denodado arrojo, y su incomparable genio, se proponía superarlo todo: pero siempre inexorable*”

⁵ “*Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820*”, Año 1866, pág. 67.

con la conservación de la disciplina y la moral de sus soldados...”⁶, demostrando a lo largo de todo su escrito una profunda admiración por las cualidades de San Martín como genio militar y como hábil político.

- Al general Juan Antonio Álvarez de Arenales, de quien dice: *“sin dejar de tener un corazón bondadoso, generoso y noble, tenía el defecto de ser poco cortésano, urbano y amable; era hombre de una pieza: severo, infatigable, ríspido como no hemos tenido ningún otro jefe...”*. Además resalta las cualidades de este jefe austero (cuyo Ayudante de Campo era su hijo el teniente Florentino Arenales), diciendo que: *“no tenía más que un sólo ordenanza que cuidaba de su caballo de batalla, su mula de marcha y su equipaje que estaba contenido en dos petacas y nada más”*; y de hombre honrado: *“El general Arenales era tan escrupuloso en todos sus actos administrativos, que fiscalizaba y mezuquinaba los intereses públicos más que los suyos propios...”⁷*
- Al mayor Juan Lavalle, quien como jefe de escuadrón de Granaderos a Caballo compartiría con él todas las acciones en la sierra y a quien ve como un jefe resuelto, valiente, de gran coraje y de reputación bien adquirida en combate.
- Al capitán José Félix Aldao (el *“fraile Aldao”*), quien siendo sacerdote dominico había tenido un intento de sentar plaza integrando el batallón 11 debido a su destacada actuación en el combate de Guardia Vieja (al inicio el Cruce de los Andes), y que finalmente se incorporara como oficial de Granaderos a Caballo, participando en esta Campaña de la Sierra como oficial de caballería junto a Roca.
- A Rosita Campusano, distinguida dama de la sociedad limeña, a quien Roca presenta como *“la bella señora Rosa Campusano”*, oriunda de Guayaquil, *“decidida y entusiasta patriota de Lima”⁸* y quien brindaría invalorable servicios a la causa patriota como agente y espía, siendo además vinculada sentimentalmente con el mismísimo general San Martín.
- Al teniente coronel Andrés Santa Cruz, con quien Roca tuvo un trato franco, de estima y mutua confianza. Este jefe, nacido en La Paz, había combatido en Pasco para las fuerzas realistas y luego de entregarse prisionero había abrazado la causa americana, llegando a ostentar el grado de Mariscal del Perú y de Bolivia y a ocupar las primeras magistraturas en dichos países.

3. LAS ACCIONES DE ROCA LUEGO DE LA CAMPAÑA A LA SIERRA

Finalizada la Campaña a la Sierra y estacionada la masa de las fuerzas patriotas en Huaura, todo el norte del Perú se había plegado a la causa emancipadora bajo la prestigiosa influencia del Ejército Libertador. Pero a fines del año 1821, se produjo

⁶ *“Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820”*, Año 1866, pág. 21.

⁷ *“Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820”*, Año 1866, pág. 30 y 31.

⁸ *“Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820”*, Año 1866, pág.71

una insurrección realista en las regiones de Trujillo y Cajamarca, a lo que se sumó a una sublevación y fuga de los prisioneros realistas que habían sido retenidos en la localidad costera de Huarney.

Por orden del general San Martín, el teniente Roca con 30 hombres del Batallón número 11, fueron comisionados para prestar apoyo al comandante militar de Cajamarca, permaneciendo una vez restablecido el orden y la tranquilidad en esa localidad.

Ya para principios de julio de 1821, San Martín hace su entrada triunfal en Lima, declarando solemnemente la independencia del Perú el 28 de julio. Por decreto del 15 de agosto, el Libertador concede una medalla de oro con la inscripción “YO FUI DEL EJERCITO LIBERTADOR”, condecoración a la que se hace acreedor el teniente Roca según diploma que lleva fecha de diciembre de 1821.



El piquete con la misión de pacificación, integrado por el teniente Roca y los hombres del Batallón 11 que se habían establecido en Cajamarca, sirve de base para que San Martín cree el Regimiento de Cazadores del Perú. A partir del 4 de enero, Roca pasa a integrar esta unidad de reciente formación con el grado de capitán de caballería, culminando así un año, seis meses y veinticuatro días de servicios en el glorioso Batallón 11, como consta en su foja de servicios.

La carrera militar de Roca continuaría hasta su muerte (con el grado de coronel de caballería y ocupando el cargo de jefe de la 4ta División del 1er Cuerpo del Ejército) en el campamento de Las Ensenaditas producto de una grave y repentina enfermedad, mientras se movilizaba para combatir contra el Paraguay en mayo de 1866. Fue parte de la Campaña de Ecuador, combatiendo en Pichincha (el 24 de mayo de 1822), acción en la cual sería promovido al grado de sargento mayor graduado por su brillante comportamiento en combate.

Posteriormente, participaría de la Campaña a los Puertos Intermedios de 1823 y en la Batalla de Junín (el 6 de agosto de 1824). Finalizada la guerra por la

independencia, combatiría destacadamente en la Guerra contra el Imperio del Brasil que comenzó en 1828, para estar involucrado luego en la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana (iniciada en 1837) y en las distintas luchas internas entre unitarios y federales, combatiendo finalmente en Pavón (el 17 de setiembre de 1861) a órdenes del general Justo José de Urquiza.

4. EL LEGADO DEL CORONEL ROCA, SUS HIJOS Y SU NIETO

Al fallecer el coronel Roca en Las Ensenaditas, el general Juan Andrés Gelly y Obes (quien en ese momento se desempeñaba como jefe del Estado Mayor del ejército en campaña) impartió una “*Orden General*” fechada el 8 de marzo de 1866, para realizar el traslado del cuerpo y la correspondiente rendición de honores. En ella se invitaba “*a los señores jefes y oficiales francos del ejército, para acompañar a su última morada los restos de este antiguo jefe de la independencia y digno compañero de sus fatigas*”⁹. Aquella jornada, cerró la marcha fúnebre el batallón salteño, en donde se desempeñaba como capitán instructor Julio Argentino Roca.

La Guerra de la Triple Alianza continuaría y en ella combatirían cinco de los hijos del coronel Roca: Rudecindo, Celedonio, Marcos, Ataliva y Julio Argentino. El coronel no vería la muerte de dos de ellos: Marcos, moriría en Paso de la Patria por una fiebre y luego de intervenir en varios combates; y el capitán Celedonio Roca del Regimiento 6 de Línea, caería producto de las heridas recibidas en la batalla de Las Palmas.

El coronel Roca no presenciaría la ascensión de su hijo Julio Argentino a la Presidencia de la Nación primero en 1880 y luego en 1898 para completar su segundo período. Tampoco se imaginaría que su nieto Julio Argentino Pascual (popularmente conocido como “*Julito*”) se desempeñaría como gobernador de Córdoba entre 1922 y 1925, y como vicepresidente de la Nación, durante la presidencia de Agustín P. Justo, entre 1932 y 1938.

José Segundo Roca se encuentra entre aquellos sacrificados patriotas que lucharon sin tregua y con denuedo por la patria, su independencia y su soberanía, llegando a ofrendar su vida. El descollante ingreso en la historia argentina de su hijo Julio Argentino, hizo que la carrera militar de José Segundo Roca, iniciada como novel oficial subalterno del arma de infantería junto a los “*Leones Invencibles de las Heras*”, sus hazañas y sacrificios se hayan mantenido injustamente en segundo plano.

Su inestimable aporte a nuestra historia militar está dado por su “*Relación Histórica de la Campaña de la Sierra*”, escrito que ha servido de fuente directa para nuestros más célebres autores e historiadores, y que es la base para comprender muchos aspectos de las luchas por la independencia del Perú y para conocer varias facetas algunas de nuestras personalidades históricas.

Por último, y para poder dimensionar la grandeza y la trascendencia de las vivencias y experiencias de las que fue protagonista y testigo el coronel José Segundo Roca

⁹ “*Episodios Nacionales*”, Año 1888, pág. 191.

basta con leer el siguiente párrafo, pronunciado en una conferencia brindada por el famoso y prestigioso politólogo Rosendo Fraga: “Desde los dieciséis años y durante medio siglo en forma ininterrumpida, José Segundo Roca sirve a las armas de su patria. No hay otro oficial superior que haya participado en la guerra de la Independencia, la del Brasil, las guerras civiles, la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana, las luchas entre la Confederación y Buenos Aires y la guerra del Paraguay, y que a la vez haya servido bajo las órdenes de San Martín, Bolívar, Sucre, Santa Cruz, Mansilla, Alvear, Lavalleja, Lavalle, Paz, Lamadrid, Urquiza y Mitre”¹⁰.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ESPEJO, Gerónimo (coronel, antiguo ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes). “*Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú. 1820.*” Imprenta y librería de mayo. Buenos Aires, 1867.
- ESPORA, Juan M. “*Episodios Nacionales*”. C. Casavalle, Editor. Tercera Edición. Buenos Aires, 1888.
- FRAGA, Rosendo. “*El Coronel Segundo Roca y la Guerra de la Triple Alianza*”. Textos de Conferencias. Círculo Militar, 2015.
- GAMEROS CASTILLO, Wilfredo. “*Nasca: La Primera Batalla*”. Editorial San Marcos. Segunda Edición. Lima, 2012.
- MITRE Bartolomé. “*Episodios de la Revolución*”. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, enero de 1961.
- PAEZ DE LA TORRE, Carlos. “*El Padre de Roca, un Recio Militar*”. La Gaceta, noviembre de 2013.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). “*Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería ‘General Las Heras’)*”. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.
- ROCA, José Segundo (coronel argentino). “*Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820*”. Imprenta de mayo. Buenos Aires, 1866.
- RUIZ MORENO, Isidoro J. “*Campañas Militares Argentinas. La Política y la Guerra*” (Tomo I). Emecé Memoria Argentina. Buenos Aires, 2005.
- SUAREZ, Martín (coronel). “*Atlas Histórico Militar Argentino*”. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Buenos Aires, 1974
- YABEN, Jacinto R. (capitán de fragata). “*Biografías Argentinas y Sudamericanas*”. Editorial Metrópolis. Buenos Aires, 1938.

¹⁰ “*El Coronel Segundo Roca y la Guerra de la Triple Alianza*”, Año 2015, Textos de Conferencias.

DATOS DEL AUTOR

Síntesis del Curriculum Vitae

El Teniente Coronel de Infantería CARLOS MARÍA FRAQUELLI es Oficial de Estado Mayor (del Ejército Argentino y del Ejército del Perú). Posee los grados de Licenciado en Administración de Empresas y de Licenciado en Estrategia y Organización y los postgrados de Profesor Universitario en Ciencias de la Administración y Magister en Ciencias Militares (obtenido en la Escuela de Post-Grado del Ejército del Perú). Tiene la aptitud especial de tropas de montaña y las capacitaciones especiales de instructor de andinismo, instructor de esquí, cazador de montaña e instructor de cazadores de montaña. Participó como integrante del Estado Mayor de la Misión de Naciones Unidas UNFICYP (Chipre) y fue nombrado como segundo jefe del RIM 11 “Grl LAS HERAS” y del BCA Haití 19, integrando la MINUSTAH. Se desempeñó también como jefe del Batallón de Infantería del Colegio Militar de la Nación.